

rias asociaciones de ciudadanos libres. Supóngase que, por ejemplo, en Francia la burguesía filosófica hubiera, a fines del siglo XVIII, creado una enseñanza laica, del todo independiente de los Jesuitas, de los Religiosos y de los obispos, lo mismo que del gobierno. El gobierno, que entonces no se mezclaba en lo absoluto en la enseñanza, y ya se sabe que el antiguo régimen era mucho más autoritario que los gobiernos modernos, no habría pensado, en un momento dado, crear en todas sus piezas una enseñanza laica, y nosotros tendríamos en Francia un cuerpo docente laico, poderoso, rival de la enseñanza eclesiástica, lo que estaría bien; pero que no estaría en las manos del gobierno, que no estaría intoxicada de política, que no estaría compuesta de algunos adversarios del gobierno paralizados por la sospecha, de muchos ambiciosos conducidos a hacerse agentes del gobierno para medrar y de una gran mayoría en fin que no perteneciendo a éstos ni a aquéllos, hace negligentemente su tarea, porque sabe que no es el hacerla bien lo que de ordinario conduce a alguna parte; un cuerpo docente en fin, que estaría mantenido por sus fundadores y apoyado en arbitrios y recursos y particularmente en esto en que sus fundadores y sostenedores tendrían lo más: en la práctica escrupulosa de su tarea y el culto desinteresado de la ciencia, de las letras, de la filosofía, de la historia, de las artes, de la verdad y de la belleza. Habría algunos inconvenientes: lo creo, pero de ningún modo los que acabo de señalar, que son los más graves.

—Pero nosotros no tenemos el espíritu de asociación ni el arte de asociarnos.

—Los países donde no existe el espíritu de asociación ni el arte de asociarse son los países en donde nace

muy naturalmente el despotismo y se desarrolla muy naturalmente, como en su terreno.

Y ved en donde lo tenéis. Como no existe en Francia más que la enseñanza del Estado y la enseñanza eclesiástica, cuando se plantea la cuestión de la libertad de enseñanza, tiene el aire de plantearse entre ellas, y en la práctica se plantea entre ellas. Entonces, si por instinto, estáis del lado de la libertad, se os dice: «¿Sois, pues, Jesuita?» y vosotros os decís: «Es sin embargo, verdad que soy Jesuita. Y, no lo dudo». Y se os habrá hecho vacilar en vuestras convicciones liberales por la consideración de aquéllos a quienes ellas aprovechan. Y sentís que no defendéis «los Jesuitas» más que por respeto y amor al principio, pero estáis enfadados de que defender el principio no va ni puede ir por el momento más que a sostener a los Jesuitas. Y estáis en un estado de espíritu muy doloroso y miserable. ¿Por qué? Porque no habéis sabido amar la libertad hasta practicarla y no habéis fundado una enseñanza libre, hecha a vuestra imagen y penetrada de vuestro espíritu. PERMANECED LIBERALES AUN CUANDO EL LIBERALISMO NO APROVECHE MÁS QUE A LAS GENTES QUE NO AMÁIS: PRIMERO, PORQUE EL LIBERALISMO CONSISTE PRECISAMENTE EN RESPETAR EL DERECHO EN LOS ADVERSARIOS; EN SEGUNDA, PORQUE ESTAS GENTES QUE NO AMÁIS REPRESENTAN POR EL MOMENTO EL PRINCIPIO QUE AMÁIS; EN FIN, PORQUE SI DEJÁIS PRESCRIBIR EL PRINCIPIO, PRESCRIBIRÁ EL DERECHO «IMPREScriptible» Y NO RENACERÁ JAMÁS Y NO PODRÉIS JAMÁS INVOCARLO NI PRACTICARLO EN VUESTRO PROVECHO O A VUESTRO GUSTO.

EMILIO FAGUET,

de la Academia Francesa

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar a la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año**. Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre**.